

La tradición discursiva de la narrativa picaresca y su configuración lingüística. La expresión de la consecuencia

CARMEN MANZANO ROVIRA

Universidade de Santiago de Compostela¹

El objetivo de este trabajo es el estudio de la expresión de la consecuencia dentro de la tradición discursiva de la narrativa picaresca. En concreto, atenderemos al comportamiento de los conectores consecutivos dentro de cada tipo de texto que conforma este género literario, mostrando así la estrecha vinculación que existe entre tipo de discurso y configuración lingüística.

1. El concepto de tradición discursiva

Uno de los problemas fundamentales de la lingüística histórica consiste en establecer la relación que existe entre evolución lingüística y tradición textual (Kabatek, 2001: 97). Según Kabatek, la solución para estudiar de manera adecuada el cambio lingüístico pasa por no separar el estudio de la lengua del de las tradiciones discursivas. Este punto de vista es el adoptado por otros estudiosos como Rolf Eberenz, para el que «el estudio del lenguaje se ve cada vez más condicionado por el conocimiento de las situaciones y formas discursivas concretas en las que se emplean los sistemas en cuestión» (Eberenz, 2001: 79). La definición de tradición discursiva nos la proporcionan Jacob y Kabatek (2001: VIII):

Se trata de moldes histórico-normativos, socialmente establecidos que se respetan en la producción del discurso. A través de estas categorías, cada discurso, y

1. La autora de esta comunicación es beneficiaria de una beca FPU del MEC (resolución en el BOE 27-04-2007) cuya referencia es AP2006-01477, dentro del departamento de Lengua Española de la Universidad de Santiago de Compostela. Forma parte, además, del Proyecto de Investigación HUM2006-10777 «La contraargumentación en la Historia de la Lengua española: el siglo XV», en calidad de Investigadora en Formación.

de ahí cada texto histórico, no sólo forma parte de una lengua determinada (o de varias lenguas) sino que se sitúa dentro de una filiación intertextual, constituida por una serie de elementos repetitivos, tanto en el plano de los «entornos» (constelaciones situacionales, mediales o institucionales) como en el plano de las formas detectables en la superficie del texto mismo (p. ej. pasajes textuales concretos, carácter formulario, construcción, lengua).

Oesterreicher (2004: 734-735) en su estudio lingüístico de las tradiciones discursivas establece un *continuum* entre inmediatez y distancia comunicativa. El objetivo de su trabajo es el estudio de la inmediatez (lo oral) en la historia de la lengua, que sólo se puede estudiar en textos escritos. Una de las fuentes que emplea para su investigación es la «mimesis de lo hablado» u oralidad simulada. Precisamente, la caracterización de personajes o ámbitos en la narrativa picaresca constituye para él un ejemplo de la mimesis de lo oral (2004: 755).

2. Características del género picaresco

Son varios los autores que se han ocupado del estudio de la picaresca como género literario, de su origen, de sus fuentes, de su entidad como novela y del fenómeno de la intertextualidad y de las modalidades discursivas de las que procede (Rey, 1987; Gómez Moriana, 1983). Aunque se trata de un género laxo, formado por un conjunto diverso de obras no coincidentes en la totalidad de sus rasgos, sí se pueden enumerar una serie de características comunes a los textos que se engloban dentro de esta tradición:

- Relato pseudoautobiográfico, aunque hay obras narradas en tercera persona como *La ingeniosa Elena*.

- Figura el pícaro, mozo de varios amos, como hilo conductor de la acción.
- Perspectiva única del narrador.
- Memorias por episodios.
- Temática del honor, el dinero o el hambre.
- Relato referido a una realidad cotidiana, en un tiempo contemporáneo.
- Presencia de escenarios costumbristas urbanos.
- Presencia de lo burlesco.
- Lenguaje humorístico, caracterizado por su agudeza y manierismo.
- Estructura flexible que permite la existencia de continuaciones, la posibilidad de agregar episodios y da cabida a la incorporación de digresiones didáctico-morales².

Por otra parte, García Berrio y Huerta Calvo (1992: 147 y 186-187) afirman que la narrativa picaresca es un género histórico enmarcado en el género natural épico-narrativo que se caracteriza por la presencia del personaje del pícaro, por ser un relato autobiográfico y por proporcionar una nueva relación con la realidad diferente a la narrativa del género romance.

2. Las características del género picaresco las he extraído de Rey (1987), Jauralde Pou (2001) y Vaíllo (1983: 450).

3. Corpus de narrativa picaresca

Las obras que hemos seleccionado en este trabajo como corpus y muestra de la narrativa picaresca son las siguientes³.

- *Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, anónimo, (1554).
- *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, anónimo, (1555).
- *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*, Mateo Alemán, (1599 y 1604).
- *Segunda parte del Guzmán de Alfarache*, apócrifo pseudónimo «Luján de Sayavedra», Juan Martí, (1602?-1603?).
- *El guitón Honofre*, Gregorio González, (1604).
- *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*, Francisco López de Úbeda, (1605).
- *La hija de Celestina. La ingeniosa Elena*, Salas Barbadillo, (1612).
- *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, Juan de Luna, (1620).
- *Vida del Buscón llamado don Pablos*, Francisco de Quevedo, (1626).
- *Aventuras del bachiller Trapaza*, Castillo Solórzano, (1637).
- *Periquillo el de las gallineras*, Francisco Santos, (1668).

4. Tipos de texto dentro de la tradición discursiva picaresca

En las dos últimas décadas en los estudios lingüísticos se ha visto la necesidad de superar el nivel oracional y disciplinas como la Lingüística del texto o el Análisis del discurso han adoptado como objeto de estudio la unidad texto o discurso. El texto también es la unidad fundamental de los estudios literarios, pues «rompe el marco puramente lingüístico. El lenguaje no existe como fenómeno aislado sino integrado en un fenómeno de comunicación» (Carrillo, 1982: 22). Al estudiar la estructura de los textos picarescos Carrillo (1982: 56) propone la siguiente normalización de la picaresca:

Narración

- Principal: Actuación del pícaro frente a la sociedad y demás sujetos de acción.
- Secundaria: fábulas, anécdotas y ejemplos que apoyan la actuación del pícaro.

Comentarios

- Principales: Autocrítica: Perspectiva de su conducta desde un punto de vista cronológico. Crítica social: «todos roban», «todos engañan».

- Secundarios: Enseñanzas morales, religiosas, definiciones filosóficas, etc.

Descripciones: Costumbres, personas, objetos, geografía, etc.

Precisamente, son estos tipos de texto: el narrativo, el argumentativo y el descriptivo; además del dialogal, los que hemos encontrado en las novelas picarescas de nuestro corpus.

La unidad texto se caracteriza por dos rasgos: la gramaticalidad y la textura. La textura se conforma mediante la cohesión, la coherencia, la intencionalidad, la aceptabilidad, la situacionalidad, la intertextualidad y la informatividad (Bustos Tovar, 2002: 53). Por razones de espacio, en esta comunicación nos vamos a centrar sólo en un aspecto

3. Los criterios de selección del corpus han sido la cronología, la relevancia de las obras y su inclusión en las colecciones de narrativa picaresca citadas en la bibliografía primaria.

de la textualidad: la cohesión. Ésta se puede manifestar mediante mecanismos variados, puede ser de tipo léxico, gramatical o discursivo. En este trabajo, en concreto, nos vamos a ocupar de los conectores consecutivos y de su uso y valor en los distintos tipos de texto de las obras picarescas.

5. La relación consecutiva en la narrativa picaresca

La relación consecutiva es una de las posibles formulaciones de la relación lógica causa-efecto; además de la condición, la concesión, la causalidad y la finalidad (Narbona Jiménez, 1989: 41). Dicha relación se puede expresar de formas muy diversas, mediante conjunciones consecutivas que unen dos cláusulas en el nivel oracional, por medio de conectores consecutivos, que engarzan enunciados en el plano discursivo, o simplemente por la yuxtaposición de dos construcciones. La distinción de dos niveles: oracional y discursivo es pertinente desde un punto de vista metodológico, y la mayoría de trabajos se centran en uno u otro campo. No obstante, en esta comunicación vamos a estudiar los mecanismos de expresión de consecuencia en conjunto, denominándolos conectores; pues, como señala Iglesias Recuero (2000: 299-302) la relación consecutiva no es una relación sintáctica, sino entre enunciados. Habría un *continuum* desde unidades propias de la sintaxis a unidades más frecuentes en el discurso.

En el marco de este trabajo consideramos como conectores consecutivos aquellos elementos que unen semántica y pragmáticamente dos miembros del discurso, presentando el segundo de ellos como consecuencia del primero. En los apartados siguientes analizaremos el comportamiento de los conectores consecutivos en los distintos tipos de texto.

5.1. Conectores consecutivos en los textos narrativos

En todos los tipos de texto encontramos gran variedad de formas de expresión de la consecuencia, no obstante, se aprecia cierta tendencia al empleo de un conector u otro según la intención comunicativa del autor.

Uno de los nexos más frecuentes en los pasajes narrativos es *así* o *y así*. Su valor puede ser puramente consecutivo, como en el ejemplo (1), o bien, el valor consecutivo puede estar debilitado y, simplemente funcionar como un mero continuativo, véase el ejemplo (2), que sirve para avanzar la narración. De ahí que su uso sea tan frecuente en los episodios narrativos:

(1) Quise ponerme en camino, mas las fuerzas no llegaban al ánimo, y así me detuve en Madrid algunos días (*Segunda parte del Lazarillo*, Juan de Luna, 337: 3-4).

(2) Ahí tornaron de nuevo a contar mis cuitas ya reírlas, y yo, pecador, a llo-rarlas. Con todo esto, diéronme de comer, que estaba transido de hambre, y apenas me pudieron demediar. Y así, de poco en poco, a los quince días me levanté y estuve sin peligro (mas no sin hambre) y medio sano (*Lazarillo de Tormes*, 128: 2-4).

Las llamadas consecutivas de «manera», o de «intensidad-manera» por Narbona Jiménez (1978), pueden funcionar tanto en el nivel oracional como en el discursivo y las encontramos en todos los tipos de texto. Estas expresiones han experimentado un proceso de gramaticalización del nivel oracional al discursivo, en el que el significado original de modo se ha ido perdiendo, siendo sustituido por el valor pragmático de consecuencia, o incluso por el simple valor continuativo. Con esta función, los hemos recogido en pasajes narrativos como el de (3):

(3) Híceme tratante con aquellas piedras, informándome y bien primero del valor dellas y de cada una, haciéndolas engastar en cruces, en sortijas, en arracadas y otras joyas, donde mejor se podían acomodar, diferenciado el engaste. De manera que con el oro mismo y las propias piedras hice diferentes piezas (Guzmán II, 367: 25).

El conector *conque*, que también sirve para engarzar enunciados en el discurso narrativo, presenta un uso muy escaso en las obras más antiguas, como el *Lazarillo de Tormes* o el *Guzmán de Alfarache*. En estas obras aparece gráficamente separado, lo que puede ser un indicio de su escasa gramaticalización, pues conserva parte de su significado original, por ejemplo en (4):

(4) Acordó tomar medios con los acreedores presentes, poniendo condiciones y plazos, con que pudo quedar de allí en adelante rico (*Primera parte del Guzmán de Alfarache*, 133: 11).

En obras posteriores, como en *Las aventuras del Bachiller Trapaza*, la forma *conque* ya está totalmente consolidada y se usa de manera bastante habitual en los fragmentos narrativos, como se puede observar en (5):

(5) Hubo algunas voces sobre esto; mas el carretero, como dueño de todo, se salió con la suya, y fomentó esta opinión el acabar de perder lo que le habían dado los otros; conque se fue a acostar muy como carretero (*Bachiller Trapaza*, 168: 23-26).

5.2. Conectores consecutivos en los textos descriptivos

Las descripciones que encontramos en la narrativa picaresca pueden ser de personajes, de situaciones o de ambientes. Dado el carácter burlesco de estas obras, las descripciones suelen ser degradantes y en ellas encontramos hipérbolos que tienen fines humorísticos como ocurre en (6). En estos contextos destaca el uso de las consecutivas de intensidad tipo *tal/tan...que*, cuyas notas de contenido son «igualdad» y «superlativo», por lo que son herramientas muy útiles al servicio de la expresión hiperbólica (Álvarez Menéndez, 1995: 13 y 1999: 3743).

(6) Entramos en un aposento tan bajo, que andábamos por él como quien recibe bendiciones, con las cabezas bajas. (*Buscón*, 182: 11).

Traía un rosario al cuello siempre, tan grande, que era más barato llevar un haz de leña a cuestras (Buscón, 136: 6).

En algunos casos, las descripciones pueden ser positivas, como en el caso de *La Hija de la Celestina* que vemos en (7). En esta obra el autor emplea las consecutivas de intensidad de una manera asombrosa, normalmente para ensalzar el ingenio de la protagonista.

(7) Vestíase con mucha puntualidad: de lo más práctico, lo menos costoso y lo más lucido; y aquello, puesto con tanto estudio y diligencia que parecía que cada alfiler de los que llevaba su cuerpo había estado en prenderse un siglo. El tocado siempre con novedad peregrina, y tanta que el día que no le diferenciaba, por lo menos el modo con que lo llevaba puesto, no era ya hoy como ayer ni como hoy mañana; y tenía tanta gracia en esto de guisar los trajes que, si las cintas de los chapines las pasara a la cabeza y las de la cabeza a los chapines, agradara, ¡tan vencidos y obligados estaban de su belleza los ojos que la miraban! (*La hija de Celestina*, 488: 15-23).

5.3. Conectores consecutivos en los textos argumentativos

Mediante el texto argumentativo el emisor pretende convencer o adherir a una idea al receptor. Está conformado por una tesis, una antítesis y una conclusión, y en él es crucial el papel de los conectores, que algunos denominan argumentativos (Calsamiglia y Tusón, 1999: 294-299).

En las digresiones didáctico-morales de las novelas picarescas encontramos gran variedad de conectores consecutivos que permiten corroborar argumentos anteriores y continuar la cadena de premisas, como podemos ver en (8):

(8) el fin siempre es mejor que los medios, porque los medios se ordenan y disponen por el fin; luego mejor es la posesión que es el fin deseado; y así, se dice vulgarmente «bienaventurado el que posee». Dejemos, pues, aparte lo que está mal recibido, el esperar y esperanza (...) y consideremos que la seguridad del bien es la mayor fineza de él; esta tienen el que posee, y no el que espera; luego mejor es poseedor. Añádese que si el que espera tuviese por mejor la esperanza y no quisiese llegar a la posesión, no esperaría, ni aquello se podría llamar esperanza, sino desesperación; porque no se podía decir que esperaba el bien que no quería que llegase. Y así, la perfección está en la realidad y fin del deseo y no en solo el apetito; y de aquí es que el deseo prolongado es rabia y muerte. (*Segunda parte del Guzmán*, Luján de Sayavedra, 242: 2-17).

El conector *luego* con valor consecutivo parece haberse consolidado a mediados del siglo XV, pues su uso anterior era fundamentalmente temporal y procondicionante. Se trata de un conector de tipo deductivo, que nos presenta el segundo miembro como una deducción tomada a partir del primer miembro. Por ello, es muy habitual hallarlo en pasajes argumentativos como el que estamos comentando.

Por su parte, *de aquí*, está integrado en un grupo de conectores formados mediante un deíctico: *de aquí*, *de ahí*, *de allí*. Mientras que en la actualidad, la forma más frecuente es *de ahí que*, en el español moderno se emplea más la forma *de aquí que*, como la que

se observa en el ejemplo anterior. Normalmente se usaba con un verbo de deducción o inferencia, cuando deja de ir acompañada de este verbo la expresión se gramaticaliza. (Herrero Ruiz de Loizaga, 2003a: 80-82). Según De Santiago Guervós (2000: 117) estas formas tienen un carácter eminentemente escrito y formal, por eso, tienden a aparecer con mayor frecuencia en las digresiones que en los diálogos de los personajes.

Otros conectores que aparecen con frecuencia en las digresiones didáctico-morales son *por tanto* y *por eso*⁴. Introducen una oración aportando un valor consecutivo debido a la referencia anafórica a lo anteriormente dicho en el texto. Esto les da la capacidad de subrayar especialmente la relevancia de la causa en el momento de presentar la conclusión (Herrero Ruiz de Loizaga, 2003b: 362). Vemos ejemplos en (9) y (10), respectivamente.

(9) Porque, puesto caso que en la tierra alguno se allegase a comer algo de lo de su próximo, el cual pongo en duda haber, mayormente al día de hoy, por estar la conciencia más alta que nunca, a lo menos no hay tan desalmado que a su mismo próximo coma. Por tanto, los que se dexan en la tierra de algunos desafueros y fuerças que les son hechos vengan, vengan a la mar, y verán cómo es pan y miel lo de allá. (*Segunda parte del Lazarillo*, anónimo, 160: 23-26).

(10) Pero las mujeres, como huelgan de ser bonazas, provechosas, salsa de gusto, pollas comederas, rabanitos de mayo, perritos de falda, por eso gustan de parecer mocitas y desgustan de que las llamen talludas (*Pícara Justina*, 67: 212-25).

Otro conector común en las digresiones es *por consiguiente*. En nuestros textos aparece todavía con artículo determinado en el interior y sin pausas, lo que indica que no está totalmente gramaticalizado. Véase el ejemplo (11):

(11) Y siendo la intención del buen juez averiguar la verdad entre los litigantes para dar a cada uno su justicia, no es posible, porque anda todo tan enmarañado, que los que del caso son más inocentes quedan los más engañados y por el consiguiente agraviados. (*Segunda parte del Guzmán*, 374: 7-11).

5.4. Conectores consecutivos en los textos dialogados

El conector más frecuente en los textos dialogados es *pues*, mostrando valores que van desde el consecutivo, al comentador o al mero ilativo. Es muy frecuente su uso en posición inicial con valor de introductor de un turno de habla, de réplica o de comentario⁵. Con valor de réplica lo vemos en los dos primeros casos del ejemplo, en los otros dos parece permanecer el valor consecutivo (12):

(12) Ella, como me vio hacer extremos con tantas veras, turbóse algún tanto y dijo:
–«Pues Pablos, ¿yo qué he hecho? Si te burlas, no me aflijas más». –«¿Cómo burlas, pesia tal! Yo no puedo dejar de dar parte a la Inquisición, porque si no, estaré descomulgado». –«¿Inquisición?», dijo ella; y empezó a temblar. «Pues,

4. Para el estudio de estas formas véase Herrero Ruiz de Loizaga (2003b).

5. Para el estudio de los valores de *pues*, véase Iglesias Recuero (2000).

¿yo he hecho algo contra la fe?». «Eso es lo peor»–decía yo–«no os burléis con los inquisidores; decid que fuesteis una boba y que os desdecís, y no neguéis la blasfemia y desacato». Ella, con el miedo, dijo: –«Pues, Pablos, y si me desdigo, ¿castigáranme?». Respondíle: –«No, porque sólo os absolverán». –«Pues yo me desdigo»– dijo (*Buscón*, 138: 15-24).

Por su parte, también el conector *y así*, dado su carácter más coloquial, puede aparecer introduciendo un turno de palabra como en (14), en el que un personaje retoma la palabra tras una argumentación:

(14) Y así, señor –prosiguió Pedro– ¿quién es el que no ama la soledad, pudiendo pasar en ella? (*Periquillo*, 1159: 22b).

El uso de estos introductores es un mecanismo de la mimesis de lo oral, como indicaba Oesterreicher, además del léxico, las interrogativas o fórmulas como *pesia tal*. No obstante, hay que tomar los ejemplos con precaución porque son parte de una obra literaria elaborada y su finalidad no es el reflejo de la lengua oral.

6. Conclusiones

Este trabajo supone una aproximación al estudio de la expresión de la consecuencia en la narrativa picaresca. Para estudiar estas formas no sólo importa su evolución lingüística o sus características gramaticales, también es relevante saber cómo y con qué frecuencia se usan en los textos, que relación hay entre el texto y la expresión lingüística para obtener unos resultados más completos y esclarecedores del fenómeno lingüístico.

Por otra parte, esto no es más que un primer paso. Sería necesario computar los datos y contrastarlos con lo que ocurre en otras tradiciones discursivas contemporáneas para conocer mejor los mecanismos y la estructura lingüística de las formas que sirven para expresar la consecuencia en el español de la época.

Bibliografía

- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. I. (1999): «Las construcciones consecutivas», en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid: Espasa-Calpe, III, pp. 3739-3803.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. I. (1995): *Las construcciones consecutivas*. Madrid: Arco/Libros.
- BLECUA, A. (ed.) (1993): *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: Castalia.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. y TUSÓN VALLS, A. (1999): *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel Lingüística, pp. 251-323.
- CARRILLO, Fco. (1982): *Semiolingüística de la novela picaresca*, Madrid, Cátedra.
- DE BUSTOS TOVAR, J. J. (2002): «Mecanismos de cohesión discursiva en castellano a fines de la Edad Media», en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*. Madrid: Gredos, pp. 53-84.

- DE SANTIAGO GUERVÓS, J. (2000): «Frecuencia y uso de algunos nexos y conectores del español actual. Problemas, posibilidades y resultados», en *Cuestiones de actualidad en lengua española*. Ed. J. Borrego, Universidad de Salamanca, pp. 109-117.
- EBERENZ, R. (2001): «Los regimientos de la peste a fines de la Edad Media: configuración de un nuevo género textual», en *La lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Ed. Daniel Jacob y Johannes Kabatek, Madrid: Vervuert/Iberoamericana, pp. 79- 96
- GARCÍA BERRIO, A. y HUERTA CALVO, J. (1992): *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA IZQUIERDO, I. (1998): *Mecanismos ilativos de cohesión textual. Los conectores ilativos en español*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- GÓMEZ-MORIANA, A. (1983): «Intertextualidad, interdiscursividad y parodia», *Dispositio*, vol. III, 22-23, pp. 123-144.
- GUILLÉN, C. y LÁZARO CARRETER, F. (1983): «Constitución de un género: la novela picaresca», en *Historia y crítica de la literatura española III*. Ed. Francisco Rico, Barcelona: Crítica, pp. 468-474.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Fco. J. (2003a): «Conectores consecutivos en el diálogo de los siglos XV y XVI (1448-1528)». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 21, pp. 59-102.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Fco. J. (2003b): «Los conectores consecutivos por eso y por tanto en textos dialogados (1448-1528)», en *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Ed. José Luis Girón Alconchel, F. Javier Herrero Ruiz de Loizaga, Silvia Iglesias Recuero y Antonio Narbona Jiménez, volumen I, Madrid: Editorial Complutense, pp. 361-374.
- IGLESIAS RECUERO, S. (2000): «La evolución histórica de pues como marcador discursivo hasta el siglo XV», *Boletín de la RAE*, tomo LXXX, Cuaderno CCLXXX, Madrid, pp. 209-307.
- YNDURÁIN, D. (ed.) (1988): Francisco de Quevedo, *El Buscón*. Madrid: Cátedra.
- JACOB, D. y KABATEK, J. (2001): «Introducción: Lengua, texto y cambio lingüístico en la Edad Media iberorrománica», en *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Eed. Daniel Jacob y Johannes Kabatek, Madrid: Iberoamericana, pp. VII-XVIII.
- JAURALDE POU, P. (2001): *La novela picaresca*. Madrid: Espasa, pp. 11-48.
- JOSET, J. (ed.) (1986): Alonso de Castillo Solórzano, *Aventuras del Bachiller Trapaza. Quintaesencia de embusteros y Maestro de embelecadores*. Madrid: Cátedra.
- KABATEK, J. (2001): «¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos», en *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Ed. Daniel Jacob y Johannes Kabatek, Madrid: Iberoamericana, pp. 97-132.
- MICÓ, J. M. (ed.) (2001): Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Cátedra.
- MICÓ, J. M. (ed.) (2001): Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache II*. Madrid: Cátedra.
- NAVARRO DURÁN, R. (ed.) (2005): *Novela picaresca II*, Gregorio González, *Primera parte del Guitón Onofre*. Madrid: Fundación José Antonio Castro.

- NAVARRO DURÁN, R. (ed.) (2005): *Novela picaresca II*, Mateo Luján de Sayavedra, *Segunda parte de la vida del Pícaro Guzmán de Alfarache*. Madrid: Fundación José Antonio Castro.
- NAVARRO DURÁN, R. (ed.) (2007): *Novela picaresca III*, Francisco López de Úbeda, *Libro de entretenimiento de la pícara Justina* y Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *La hija de Celestina*. Madrid: Fundación José Antonio Castro.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1978): *Las proposiciones consecutivas en español medieval*, Universidad de Granada.
- OESTERREICHER, W. (1996): «Lo hablado en lo escrito», en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Ed. Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann, Madrid: Iberoamericana, pp.317-340.
- PIÑEIRO, P. M. (ed.) (1988): *Anónimo y Juan de Luna, Segunda parte del Lazarillo*. Madrid: Cátedra.
- REY, A. (1987): «El género picaresco y la novela», *Anuario de estudios filológicos*, Vol. 10, pp. 309-332.
- SEVILLA ARROYO, F. (ed.) (2001): *La novela picaresca española, Francisco Santos, Periquillo el de las gallineras*. Madrid: Castalia.
- VÁILLO, C. (1983): «La novela picaresca y otras formas narrativas», en *Historia y crítica de la literatura española III*, ed. Francisco Rico, Barcelona: Crítica, pp. 448-467.